

Viernes, 22 de enero de 1993

el Periódico



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

La terrible longevidad

En Estados Unidos se ha puesto de moda la investigación sobre el modo de prolongar la vida de los seres humanos. **William Regeslon**, un científico de la Universidad de Virginia, dice haber encontrado el sistema de prolongarla 30 años sobre la media actual de los países desarrollados, que es de 70 años. Y un biólogo de Lousiana, **Michael Jazwinski**, asegura que en un futuro no lejano, los seres humanos podrán vivir unos 400 años. Pero ¿en qué condiciones? Estas afirmaciones, que parecen ser de ciencia-ficción, asustan. Si se alarga la vida, el mundo se vería sofocado por una pululante abundancia de individuos, la mitad de los cuales serían una carga para la otra mitad, y a unos costes sociales difíciles o imposibles de cumplir: más hambre, más paro, más asistencia social. La muerte es una necesidad, un proceso de desarrollo de todo ser viviente, indispensable para la evolución de toda especie; la naturaleza reclama sus derechos y elimina a los individuos usados, gastados. Es tan necesaria la muerte como el sexo, y tan natural como él. Recuerdo que **Jonatham Swift** escribió, hace más de 300 años, la visita de Gulliver al país de los inmortales, y le hace decir al personaje de su invención: **"Los inmortales llegan a los 70 años con la terrible seguridad de no morir nunca. La inmortalidad no es para ellos un sueño feliz, sino una angustiosa pesadilla pues se saben inútiles y se sienten odiados por los jóvenes"**. Mucha gente no le teme a la muerte, sino al dolor y a la soledad, y yo me encuentro entre ellos.